ARTE

Notas de un libro:

La escultura de Subirachs

Daniel Giralt-Miracle

José Corredor-Matheos

Subirachs es, casi de forma permanente, actualidad. Siempre hay una actividad u otra que comentar relacionada con su vida artística. En esta ocasión dos nuevos polos nos obligan a dirigir la atención hacia él. La reciente exposición de obra suya realizada en diferetes periodos, presentada en la Galería René Metras, ha sido el marco idóneo para dar a conocer el «Subirachs» que de José Corredor-Matheos ha publicado Ediciones Polígrafa, S.A. Actualidad también fue la exposición que presentó en junio en la Sala «Víctor Bailo» de Zaragoza, prologado por Francesc Fontbona, así como la aparición de su volumen correspondiente dentro de «La Gran Enciclopedia Vasca» (núm. 3). Otras referencias a su continua actividad —que en muchas ocasiones se nos escapa pese a nuestra atención— podrían servir de base a nuestro comentario actual, pero ningún argumento tendría tanta entidad como la monografía de Corredor-Matheos, a la que vamos a referirnos.

Cuando en 1972 recibimos el encargo por parte del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia de dedicar un estudio monográfico a la vida y a la obra del escultor barcelonés, cuyo texto fue posteriormente reelaborado para acompañar la catalogación de Ediciones Saturno, nos dimos cuenta que, pese a la notoriedad de nuestro escultor, pese a su extensa y prolífica creación, a su difusión internacional y a los muchos premios y exposiciones, Subirachs no tenía el libro, el estudio o el ensayo que por su entidad artística le correspondía. Nos cupo pues el privilegio de iniciar la serie de volúmenes que sobre él irían apareciendo con aquella monografía de tamaño medio que hoy se ve ricamente ampliada y documentada por el libro que Corredor, con meticulosa pulcritud y estricto rigor cronológico e histórico, ha llevado a cabo.

Si bien el planteo metodológico es claro y simple, dado que comenta obra por obra y periodo por periodo, el decurso de la evolución de Subirachs, la precisión con que reúne los datos y el acierto de los comentarios hermenéuticos en relación con las obras nos pone en las manos el gran libro, la «summa subiraxiana» de mayor entidad que hasta el momento nadie haya realizado. Corredor, en un ejemplo poco frecuente de acopio documental, citas críticas, conexión con los estilos, evoluciones interiores del escultor y originales análisis personales, logra interpretar mucho de lo secreto, misterioso y en algunas ocasiones oculto de la obra del escultor. Los conocimientos del crítico, la imaginación del poeta y la precisión del escritor se funden en un compacto ensayo de 340 páginas ilustradas por casi 500 fotografías en negro y en color, y por una bibliografía que hasta el momento nadie había logrado presentarnos con tanto detalle y variedad. Este libro de la Polígrafa tiene, por lo menos para los amantes del arte, todo el interés de una biografía real y combativa en favor de una forma de entender el arte, renovada y valiente. A través del hilo conductor de la obra aparece la vida de este escultor que, a su modo, le preocupa siempre el dar a su producción un doble propósito, un binomio permanente que se nos revela en todos los periodos, la fusión del valor creativo con una determinada jerarquía del tratamiento artesanal de la materia. En Subirachs la «cosa mental» ha tenido siempre un soporte físico, cuidado al límite, que ha enriquecido, y por qué no, ennoblecido su obra escultórica. Subirachs ha trascendido el oficio, la pura manualidad que domina a la perfección para alcanzar una meta mayor en la que el concepto y el objeto se benefician mutuamente.

Las etapas por las que Corredor interpreta la producción de Subirachs se inician con aquellos orígenes tan sutiles, balbuceos en muchos casos, llenos de mediterranismo propios de la herencia de sus maestros. Muy pronto, de la noción d'orsiana y «nou-centista» pasa a un expresionismo de corte naturalista en el que las formas se van agudizando, dramatizando en la misma medida en que nos ponen al descubierto la dimensión psicológica que a nivel objetivo y subjetivo nos da a conocer. De aquellas figuras atormentadas, surrealistas en algunas ocasiones, fantasiosas y gaudinianas en otras, sale el primer Subirachs personal, el hombre que más allá de los afanes de modernidad crea unas piezas auténticamente abstractas que abandonarán sus referencias antropomórficas para convertirse en elementos formales autónomos, interesantes por sus ritmos y por su poética más que por las referencias figurales o significativas que puedan contener. La sugestión del hierro, las diversas colaboraciones con la arquitectura, la extraordinaria etapa —tan ponderada en nuestro libro— de las penetraciones y las tensiones, donde a través de cuñas los materiales se ensamblan, se cruzan, se interfieren hasta el límite de sus posibilidades físicas. La recuperación de unos valores figurativos como signos abstractos o formales, enriquece la última etapa de su vida, en la que ya encontrándose en plena madurez decide jugar con el propio clasicismo, con los aportes del renacimiento y del barroco, con Miguel Angel y Bernini, recuperándolos en la medida que le son útiles o manipulables. El juego del positivo y el negativo, las figuras proyectadas, el nuevo interés por el dibujo, la mezcla de pintura y escultura son vistos por Corredor como variaciones vivas de un artista reflexivo, siempre sugerente y siempre en renovación, que trata ante todo ser serio con una obra que desde los años cuarenta tiene una continuidad y un interés indiscutibles.

A los valores ya comentados cabe añadir el rico acopio de imágenes biográficas relativas a la vida del escultor y sobre todo, el catálogo de su obra que prácticamente en su totalidad, y en la medida en que se ha encontrado alguna pista, ha sido incluido en este libro.

Un «Subirachs» imprescindible, que por lo estimable de su contenido literario e iconográfico se puede señalar como pieza maestra de nuestra crítica, fundada sobre la obra de un escultor de tanta entidad como Josep Maria Subirachs. ■